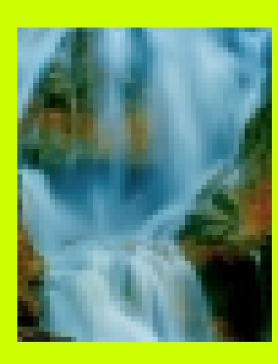


Pues la niña nació aquella noche y sólo estaban presentes la madre, su padre y la abuelita Griselda. Se alegraron porque todo fue bien y al día siguiente se lo dijeron a los vecinos. Estos los felicitaron, le ofrecieron regalos como una gallina, una docena de huevos, algunas nueces secas y poco más. Los vecinos, por aquel entonces, no estaban para regalar mucho. Y por otro lado, así era la vida normal de las sencillas personas de estas amplísimas sierras.

Vivían ellos de su duro trabajo por el campo que casi siempre consistía en cultivar trocicos de tierra pegado a los cauces de los arroyos o ríos, en criar hatos de ovejas más o menos grandes, en sembrar sementeras de trigo, cebada o centeno que luego segaban, trillaban, aventaban y molían en los molinos y poco cosa más.

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ANELUZ

Relato infantil juvenil



Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas